

dispuestos a ayudar a los habitantes de las regiones vecinas, cuyos sufrimientos nos son más cercanos y con los cuales podemos compenetrarnos más fácilmente. Recordemos la mag-

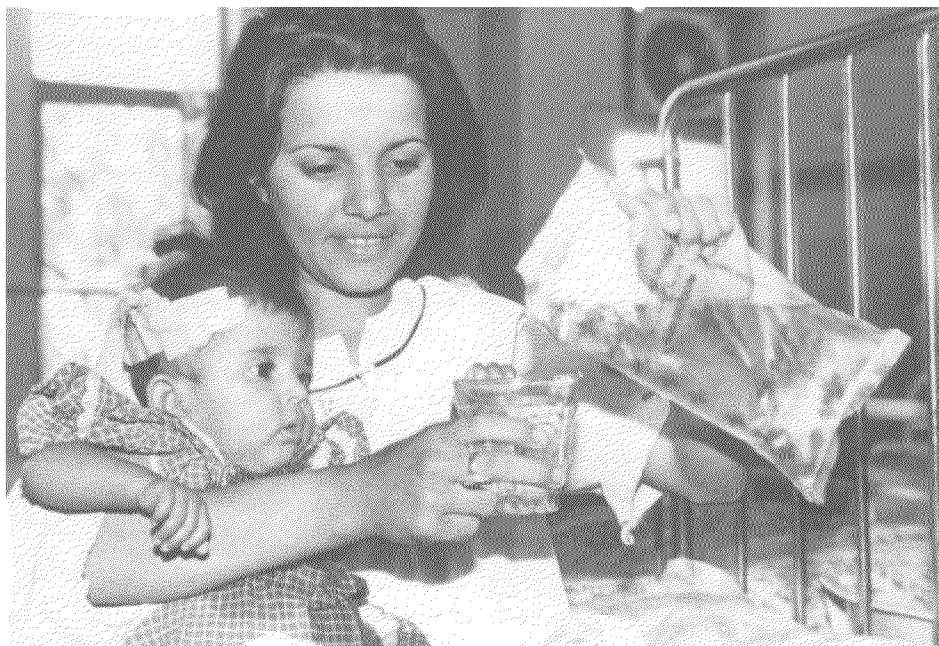
der a las partes en conflicto que la única igualdad que debe mantener entre ellas es su voluntad de servir y que, por lo demás, sus prestaciones son proporcionales a las necesidades

La imparcialidad, ausencia de partidismo

Como hemos visto, la no discriminación implica hacer abstracción de las distinciones objetivas entre los individuos; la imparcialidad propiamente dicha requiere desechar las distinciones subjetivas. Para ilustrar la diferencia entre las dos nociones, digamos que, si una Sociedad Nacional se niega a prestar sus servicios a un determinado grupo de individuos a causa de sus orígenes étnicos, viola el criterio de no discriminación. Y, si un colaborador de la Sociedad Nacional favorece a uno de sus amigos otorgándole un trato privilegiado con respecto a otros, también contraviene la imparcialidad requerida en el ejercicio de sus funciones.

Como evidencian los ejemplos anteriores, la imparcialidad es una cualidad que cabe esperar de las personas dedicadas a ayudar a los menesterosos. Exige luchar contra todo prejuicio y no dejarse influenciar por un factor personal, consciente o inconsciente, para actuar sólo ateniéndose a los hechos, a fin de hacerlo libremente, sin ideas preconcebidas ni preferencias personales.

En otras palabras, la imparcialidad supone un examen objetivo de los problemas y una «despersonalización» de la acción humanitaria. Así pues, aunque es natural y humano que los voluntarios de una Sociedad Nacional tengan una opinión claramente favorable a una de las partes en conflicto, se les pide, no obstante, que hagan abstracción de esta simpatía al poner



Si la no discriminación exige socorrer a todos, ello no excluye que se dé un tratamiento preferencial a las personas particularmente vulnerables, como los niños

nífica muestra de solidaridad de los países europeos con respecto a Rumanía a comienzos de 1990: fue necesario canalizar el ardor solidario, pues los donativos recibidos superaban las necesidades inmediatas, mientras que en esa misma época, en África y en Oriente, cientos de miles de personas desplazadas sobrevivían en la miseria. El CICR tropieza, a su vez, con grandes dificultades para hacer compren-

y, por lo tanto, desiguales cuando el desamparo de una de las partes es mayor que el de sus adversarios.

Esos pocos ejemplos ilustran cuán difícil es aplicar rigurosamente el principio de proporcionalidad. Pero el Movimiento procura hacerlo lo más posible, guiándose sólo por la urgencia de las necesidades para establecer las prioridades de su acción.

por obra la ayuda otorgada, socorriendo a todas las víctimas, o distribuyendo los socorros sin detrimento de ninguna de las partes.

En realidad, la imparcialidad así definida parece ser un ideal por alcanzar, una cualidad interior raramente innata, que las más de las veces hay que conquistar mediante una ardua lucha consigo mismo. Impone al miembro de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja un difícil y prolongado esfuerzo para liberarse de sus prevenciones y sus simpatías, a fin de estar en condiciones de realizar el gesto imparcial por excelencia, es decir, socorrer al adversario víctima de un gran infortunio antes que al amigo que padece un sufrimiento menor, o recoger al herido grave, aunque culpable, antes que a la persona honrada ligeramente herida.

Ante la necesidad...

... el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja responde con la ayuda sin distinción. Atento a los sufrimientos de los seres humanos, ha elaborado un fundamento ético, los Principios Fundamentales, que sirven de guía, a través de los

conflictos y de las catástrofes, hasta las víctimas que debe socorrer. Incumbe a los componentes del Movimiento, cada uno en su ámbito de actividad, así como a sus millones de miembros,

poner en práctica esos Principios Fundamentales y reflejarlos en su labor, a fin de que la fraternidad y el amor que defiende el Movimiento no sean palabras huecas.



Cuando el personal sanitario debe hacer frente a una afluencia de heridos, la proporcionalidad impone hacer una selección y asistir, en primer lugar, a los heridos cuyo estado requiere una intervención inmediata.